LA HISTORIA NATURAL DE TUPINAMBIS

* LEE A. FITZGERALD

Esta es una breve descripción de la biología del género Tupinambis que tiene como base varios estudios que se encuentran en distintas etapas de desarrollo.

En el Paraguay hay dos especies de lagartos del género Tupinambis: Tupinambis teguixin y T. reticulatus. T. teguixin, el tegui guazú común o igiana overa, habita zonas mesicas del país. Tupinambis reticulatus, la iguana colorada, es una especie de zonas más áridas, y habita los ambientes del Chaco Árido y algunas localidades al este del río Paraguay (Norman 1987; Donado y Chávarri 1989). Las dos especies se distribuyen tambié en Bolivia, Argentina y Brasil.

Dentro de las distribuciones de cada especie, los Tupinambis ocupan una variedad de hábitats, incluyendo claros en bosques virgenes, bosques perturbados, cortinas de monte entre campos de agricultura y los bordes de caminos, y si no son perturbados, habitan lugares como corrales y los alrededores de granjas o sitios con influencia humana. Es muy fácil observar Tupinambis en situaciones sin pasión de caza. Los Tupinambis son capaces de cavar sus propias cuevas, pero generalmente ocupan las madrigueras de otros animales, troncos huecos u otro material natural. Donde hay zanjas (Lagoa da múiums), por ejemplo, es común encontrar Tupinambis conviviendo con ellas.

Los Tupinambis son generalistas en lo que comen, también alimentándose principalmente de insectos y frutas caídas. Comen vertebrados y caracoles cuando tienen oportunidad. En un análisis de 200 estómagos de T. reticulatus del Chaco Salteño, en Argentina, se han encontrado varios insectos, frutas caídas de árboles como mirtal, agarrobio y tala. También se le vio al tegui guazú comer aperos, raíces, frutas y otros reptiles.

Los Tupinambis son los miembros más grandes de la familia de lagartijas que se llaman Teiidae. Presentan dimorfismo sexual; los machos de las dos especies pueden tener un tamaño mayor a 480 mm hondo-ano (LHA) (1.2 metros de largo total) y pesar más de 4.5 kilogramos, siendo por lo general más grandes que las hembras. Pocas hembras pesan los 450 mm LHA. Los machos adultos también se distinguen por tener la cabeza más ancha con la musculatura de las mandíbulas muy desarrolladas. Los machos también poseen escamas, modificadas a cada lado de la cabeza que las hembras no tienen. Entonces la presencia de estas escamas puede utilizarse para identificar los machos, aunque cuando aparente no se pueden distinguir con claridad. Es difícil determinar la edad de un lagarto, pero es probable que individuos mayores de 10 años sean escasos, especialmente donde hay mucha presión de caza.

Estudios del ciclo reproductivo de Tupinambis reticulatus indican que la mayor parte de las hembras de esta especie están maduradas cuando alcanzan un tamaño de 330 mm LHA (Fitzgerald et al. manuscrito no publicado). Según las tasas de crecimiento preliminares que se han obtenido, es probable que las hembras lleguen a este tamaño durante su tercer año. El tamaño de madurez de los machos no se ha determinado con precisión, pero es probable que también sean maduros alrededor de los 300 mm LHA.

En Paraguay y el Cusco Sur, los Tupinambis se encuentran en terrenos desde abril hasta setiembre, dependiendo de la especie y la localidad geográfica. Cuando salen de sus cuevas en los meses de la primavera, setiembre y octubre, los machos están listos para aparearse con hembras y reproducirse. Los estudios demuestran que en este período del año los testículos de los machos están agrandados y tienen espermatoides activos. Las hembras adultas aparecen en la primavera con sus huevos foliculares bastante grandes, listos para ser fecundados y pasar, * DEPARTAMENTO DE BIOLOGIA - UNIVERSIDAD DE NUEVO MEXICO - USA
* ALBUQUERQUE, NM 87131

71
desde el ovario al vértice donde acumulan
la yema y desarrollan la cáscara (Fitzgerald et
al. en prensa).

Varias de las investigaciones hechas
en el Parque Nacional El Palmar, Entre Ríos,
Argentina y en otros sitios han mostrado que
los lagartos están más activos durante la pri-
mavera que en otros meses (Fitzgerald et al.
1991). Durante esta época, los lagartos reali-
zan largas caminatas cubriendo rangos de
acción más grandes que en otras estaciones
del año. Ambos, machos y hembras, son más
activos, pero los machos son relativamente
más activos que las hembras y sus rangos de
acción son aún más grandes que los de las
hembras. Estas caminatas son una combina-
ción de forrajeo y búsqueda de pareja. Los
machos frecuentemente marcan el suelo
donde han caminado frotando sus cloacas
y los poros femorales (ubicados en los muslos)
sobre el suelo o pasto. Las hembras marcan
también, pero mucho menos frecuentemen-
to que los machos.

Cuando un macho encuentra una
hembra la sigue, en general exactamente de-
trás de ella, y marca sobre sus rastros. Cuan-
do la hembra es receptiva, la pareja compite
un cortejo bastante ritualizado que ha sido
descripto por J.M. Chani (manuscrito no publi-
cado). Durante el cortejo, el macho hace se-
fias a la hembra vibrando y mostrando la mus-
culatura de sus mandíbulas. La pareja da
varias vueltas y corridas; y finalmente cuan-
do la hembra es receptiva, el macho la monta
y apretando la nuca de la hembra con manóli-
cer, la congela la cola.

Machos de Tupinambis pelean entre sí
durante la época reproductiva. En la mayoría
de los lagartos estos encuentros terminan con la
huida del peleador, pero a veces las peleas son
fuertes y los lagartos son capaces de
lastimarse gravemente. Tupinambis no son
territoriales, pero son muy jerárquicos. Esto
se ha determinado a través de cuantificar los
movimientos de lagartos. Los lagartos ro
defienden lugares o cuevas en particular, sino
simplemente desplazan a otros individuos del
área donde se encuentran en ese momento.
Cuando un individuo dominante se retira del
lugar otros pueden ocuparlo. Estos conflictos
de jerarquía ocurren entre individuos de ambos
sexos y varios tamaños y los más grandes
casi siempre ganan los encuentros.

El pico de nidificación de Tupinambis
son en los meses de noviembre y diciembre,
ependiendo de la localidad geográfica. Las
hembras construyen nidos muy elaborados de
pasto, tierra y otra materia orgánica adent-
ro de sus madrigueras. En promedio, las
hembras de Tupinambis teúligeri ponen alrede-
dero de 30 huevos redondos, más o menos
el tamaño de una pelota de ping-pong. El
promedio de las posturas de Tupinambis ru-
sescens es un poco menor, siendo alrededor
de 25 según la localidad geográfica. Las
hembras se quedan con sus nidos durante
todo el periodo de incubación, que varía entre
40 hasta 75 días (Fitzgerald et al. 1991).

Los pichones aparecen en febrero y
marzo. Durante un período corto se pueden
quedar en o cerca de su cuerva natal, pero se
dispersan rápidamente. Los pichones son ver-
des, pesan 15-20 gramos y miden alrededor
de 80 mm LHA. Crece rápidamente; los que
cumplen un año pesan aproximadamente los
350 gramos y miden más o menos 230 mm
LHA (Fitzgerald, datos no publicados).

REFERENCIAS CITADAS
Donadio, O.E. y J.M. G Ballard. 1984, Biología
y conservación de las especies del género
Tupinambis (Squamata, Sauria, Teideidae)
Ganc. Nat. "Bernardino Rivadavia" 13:117-
127.

1991. Tupinambis lizards in Argentina: Im-
plementing management of a traditionally
exploited resource, Pages 303-316 in Ro-
binson, J. and Redford, eds. "Nontropical
Wildlife: Use and Conservation", University
of Chicago Press. Chicago, USA.

Fitzgerald, L.A., F.B. Cruz, and G. Perotti. (en
prensa) The reproductive cycle and size at
maturity of Tupinambis ruíscens in the dry
chaco d'Argentina, Journal of Herpetology.

Norman, D.R. 1987. Man and agouti lizards in eas-
tern Paraguay. Biological Conservation
41:39-58.